

Mudrâ: Pushpaputa mudrâ

Pushpaputa Mudrâ, una mano llena de flores



Técnica:

Las manos como si fueran cuencos reposan sobre el regazo de los muslos. Los dedos relajados y los pulgares pegados a los otros dedos.

Simbolismo:

Unas manos abiertas que no tienen miedo a la vulnerabilidad de la exposición. Unas manos abiertas que no son ávidas para apresar y retener que entienden que las cosas, los bienes, los vínculos, la misma energía es un flujo que debemos dejar fluir. Unas manos que dan como da el corazón, por reboamiento.

Ese abrirse para sensibilizarnos, para captar lo sutil de la vida, sin miedo a contraer «malas» energías porque cuando uno está limpio de corazón lo negativo resbala. Sólo atraemos aquello que ya está en nosotros de una forma latente o manifiesta.

Esta actitud es la que permanentemente nos

recuerda la flor, abre sus pétalos
entregando su alma, aroma y colorido,
belleza y fragilidad, está presente en el
mudra. Y el Pushpaputa mudra nos recuerda,
además, que poseer algo forma parte de la
ilusión de la vida, de la ignorancia del
ego. Es como coger el aire, el agua o la
arena que se escapan por nuestras fisuras
entre los dedos, o querer atrapar la vida
bajo seguros de vida o contrato de
vínculos, pues nada escapa a la muerte.

Siente brotar de tus manos una flor y
entrégala a la totalidad que nos rodea. Nos
dice el refrán, siempre queda algo de olor
en la mano que regala rosas.

Julián Peragón
